

Amonestaciones a la Comunidad de Australia

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

21 de Abril, 2006

(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)

Si Dios quiere, mi gira a Australia culminará en dos o tres días. Durante estos días he tenido la ocasión de mantener un contacto directo con los ahmadis locales. La Comunidad de Australia está a la altura de las demás comunidades del mundo. Sin embargo, he observado algunas deficiencias que deben superarse, para cubrir las expectativas que el Mesías Prometido espera de los que han aceptado el pacto del Baiat. La mayoría de los ahmadis residentes en Australia proceden de Pakistán. Algunos son intelectuales y empresarios, pero en su mayor parte está compuesta de gente que han recibido asilo a causa de las persecuciones de Pakistán, y se dedican al pequeño negocio. Las nuevas generaciones, que poseen un buen nivel intelectual, mantienen una relación sincera con la Comunidad y han colaborado con entusiasmo en las tareas voluntarios del Llalsa. Que Dios les recompense. Por otro lado, existe un gran número de ahmadis nativos de Fidji y de Australia.

La atención de los jóvenes y nativos conversos se centra en los primeros ahmadis que emigraron de Pakistán, por tener más experiencia y conocimiento en temas religiosos. Estos ahmadis tienen la gran responsabilidad de servir de modelo en su entorno, pues si a causa de su precario ejemplo las nuevas generaciones o ahmadis no pakistaníes sufren una recaída, serán injustos con sus propias personas y los demás ahmadis. Por su parte, los jóvenes y los no pakistaníes, al aceptar el Baiat del Mesías Prometido, deberán seguir el ejemplo y la enseñanza del Mesías Prometido y no el patrón de determinado ahmadi pakistaní, pues Dios juzgará a cada uno por sus propias obras.

Dice el Mesías Prometido: “¡Amados míos! Habéis vivido una época que ha sido anunciada por todos los Profetas y habéis visto a esa persona que han deseado conocer muchos Mensajeros. Por lo tanto, consolidad vuestra fe, encaminaos, purificaos y contentad a Dios. Amigos míos, son pocos los días que vais a permanecer en esta morada. Recordad vuestro auténtico hogar. Cada año os abandona algún ser querido. Del mismo modo abandonaréis vosotros a vuestros seres queridos. Permaneced alerta y no sucumbáis a la influencia de vuestro entorno. Purificaos y mostrad al mundo milagros morales”.

La lluvia de bendiciones que presenciamos hoy en día se debe a las promesas que Dios hizo al Mesías Prometido. Por lo tanto, debemos seguir su enseñanza, que no es otra que la del Santo Profeta (p.b.D.), y reforzar el vínculo con Dios. Para ello debemos limpiar las manchas de nuestros corazones y abstenernos de juzgar a los demás. Solo de esa forma se pondrán fin a las disputas, rencillas, resentimientos y envidias y podrán exhibirse insuperables cualidades morales, que abrirán las puertas del tabligh y contribuirán a la formación de las nuevas generaciones. El Mesías Prometido dice: “El corazón del creyente no alberga maldad ni rencor. No existe crueldad que el enemigo no haya cometido con nosotros y que no hayamos soportado. Los que tenéis relación conmigo también debéis ser compasivos con vuestro sin distinción de credo o raza”. Dios dice que los que creen en el Santo Profeta (p.b.D.) son compasivos entre sí (48:30). Por lo tanto hasta que no se ponga fin a las disputas y rencillas no podremos contarnos entre los seguidores del Santo Profeta (p.b.D.). El Mesías Prometido también dice que el embate de la pasión es tan intenso y duradero que no podemos librarnos jamás de él sin la ayuda de Dios. Solamente a través de las plega-

rias y adoptando el método que nos ha enseñado Dios nos libraremos de las rencillas, el enfado y la envidia.

Dios ordena reprimir el enfado. No solo ordena reprimirlo, sino perdonar y hacer el bien. El Santo Profeta (p.b.D.) dijo: “*Si alguien es presa del enfado, debe sentarse, y si esto no calma su enojo, debe acostarse, o realizar la ablución.*” Los responsables deberán reformarse y cambiar de actitud, pues de lo contrario, sus amonestaciones serán inútiles. La propia reforma incrementará la unión y solidaridad y fomentará el progreso de la Comunidad. En este sentido, el Mesías Prometido dice que es vital para las nuevas generaciones que la comunidad sea un ejemplo. Para ello debe practicarse el bien y renunciar a los males, adoptando siempre los medios necesarios, de lo contrario la plegaria será inefectiva.

El esfuerzo del hombre por alcanzar el taqwa es una forma latente de adoración. Cuando el hombre se esfuerza, Dios le abre algún camino para librarle del mal. Entonces, su *nafse ammara* (el espíritu que incita al mal) se transforma en *nafse lawwama* (el alma acusadora). En el primer estado, la persona es incapaz de controlar sus instintos y pasiones, mientras que en el segundo (*lawamma*) muestra remordimiento por sus faltas y se inclina a veces hacia el mal y a veces hacia el *Rahman* (Clemente) hasta que, mediante la ayuda de Dios, se libra de ese estado y alcanza el estado de *nafse mutmainnah* (el alma en paz). En este estado, libre de toda debilidad, establece una relación con Dios y todos sus actos son para obtener Su agrado.

Es preciso, pues, analizar las propias debilidades y mostrar paciencia y tolerancia ante las ofensas y pasar por alto los errores. En el supuesto de que alguien sobrepasara los límites o pusiera en juego la reputación de la Comunidad, se deberá informar a la administración o al Jalifa y guardar silencio. El espectáculo de disputas entre individuos o responsables es deplorable. El Mesías Prometido dijo que las ofensas verbales crean enemistades, por lo que es preciso aprender a controlar la lengua y mostrar simpatía y amabilidad hacia el prójimo, pues la fe de quien carece de cualidades morales es dudosa.

El Mesías Prometido nos ha ordenado establecer un alto ejemplo de altas cualidades morales, a través de la propia reforma. De lo contrario no se conseguirá avanzar en el tabligh. Para cubrir las deficiencias en el campo del tabligh, deberá existir una mayor planificación por parte de la administración de la Comunidad y las organizaciones auxiliares, y deberá prestarse mayor atención a los contactos individuales para que el mensaje del Islam llegue a todas las esferas y grupos étnicos y para que los contactos establecidos permanezcan.

También he observado un cierto descontento por parte de los ahmadis nativos respecto a su integración en el entorno pakistaní. Las actividades de la Comunidad deberán llevarse a cabo en inglés para pueda entenderse por los nuevos conversos y los jóvenes. Éstos también deberían ser involucrados en las tareas de la Comunidad. La administración de la Comunidad y las ramas auxiliares deben organizar clases de formación para los nativos conversos y los que han aceptado el ahmadiat deberán también participar en los trabajos de la Comunidad, especialmente en el tabligh, así como las mujeres y ancianos.

Como he indicado, es preciso mostrar más tolerancia y paciencia por ambas partes. Debéis tener presente que la Comunidad posee una organización y está regida por el Jalifa, y es obligatorio obedecer esta organización. Que Dios os ayude a consolidar nuestra relación con el Dios Clemente, dando ejemplo de elevada moralidad, y a obedecer el sistema, y que origine en vosotros un espíritu digno de imitar. Que Dios os ayude a extender rápidamente el mensaje del Ahmadiat o el verdadero Islam a la mayoría de la gente australiana.